

Dónde está la responsabilidad social de la empresa

Por Laura Novoa, Miembro del Consejo Consultivo Fundación PROhumana

A veces es conveniente definir un concepto vía exclusión.

Citaré algunos casos que demuestran dónde no hay responsabilidad social de la empresa:

Un vehículo especialmente adaptado para transportar petróleo sufre un accidente y el petróleo termina contaminando el lugar. Aparece luego alguien que elimina todo vestigio de identificación del vehículo.

Se analiza al interior de una empresa la proposición de adelantarse a la reglamentación legal sobre residuos líquidos contaminantes. En el plan de inversiones de ese año, la empresa pospone la medida hasta que no sea impuesta obligatoriamente.

Los trabajadores de una empresa constructora encuentran restos arqueológicos en el desarrollo de sus obras y se les ordena llevarlos a un sitio distante y enterrarlos.

Ejemplos como los expuestos suelen darse en abundancia en el día a día de muchas empresas, sean ellas grandes, medianas o pequeñas.

En cada caso, la decisión proviene de quienes, dentro de la empresa, tienen atribuciones para resolver el claro dilema que se plantea entre ser o no ser socialmente responsables ante los eventos concretos a que los enfrenta su quehacer cotidiano. En el tercero de los casos citados, por ejemplo, entendemos que fueron los trabajadores, también integrantes de la empresa, quienes informaron el hecho.

No es difícil deducir de lo ya dicho que la fuente única de la responsabilidad social se encuentra en la formación ética de esas personas, sean propietarios, directores, altos ejecutivos, mandos medios, asesores, y aún simples dependientes en cuanto cada uno de ellas tenga la posibilidad de manejar, aunque sea en una pequeña medida, los destinos de su empresa.

No se necesitan grandes discursos ni desarrollar teorías difíciles de entender para que una empresa actúe en forma socialmente responsable. Incluir el concepto en la definición de la misión de una empresa o crear una unidad administrativa con ese nombre puede ser insuficiente.

Es preciso que la semilla del respeto y amor por la humanidad, por nuestro medio ambiente, por nuestros valores, anide en los corazones de quienes integran una empresa y se instale transversalmente en todos sus estamentos, sirviendo de inspiración permanente y norte seguro en su proceso de toma de decisiones. A este objetivo debe apuntar el ideal de la empresa socialmente responsable.